

TURISMO ALDÍA

"Enoturismo en el Maule: ¿Un futuro prometedor o un plan sin acción?"

El pasado 18 de diciembre, en la Viña Terranoble de San Clemente, se llevó a cabo un encuentro clave para el turismo en la Región del Maule: el "Taller de Validación de Hoja de Ruta", evento que marcó la tercera y última etapa del Programa Territorial Integrado (PTI) "Enoturismo Sustentable en la Región del Maule".

Este PTI, liderado por CORFO y desarrollado por académicos del Instituto de Turismo de la Universidad Austral de Chile, tiene un objetivo ambicioso: construir las bases para un programa enoturístico regional que potencie la oferta existente, atraiga nuevos actores y posicione al Maule como un destino de relevancia en el turismo del vino.

Es una iniciativa que, sin duda, resulta válida y necesaria en un contexto donde la competencia por destacar en el mercado turístico es cada vez más feroz. Más allá de los objetivos inmediatos, el proyecto tiene el mérito de proporcionar una visión panorámica del estado actual del enoturismo en la región y recabar información que, hasta ahora, estaba académicamente ausente.

Sin embargo, aunque este esfuerzo merece reconocimiento, surgen inte-



rrogantes fundamentales. ¿Qué tan lejos llegará esta propuesta? ¿Quiénes serán los beneficiarios reales de esta planificación? Y más importante aún, ¿cuánto tiempo pasará antes de que los actores relevantes se decidan a transformar las buenas intenciones en acciones concretas?

La Región del Maule ha tenido el potencial de ser un referente del enoturismo durante años. Su tradición vitivinícola, junto con su riqueza cultural y paisajística, son un punto de partida excepcional.

Pero ese potencial no se traduce automáticamente en éxito. La falta de planificación estratégica en el pasado y la ausencia de un plan integrado han relegado al Maule a un segundo plano frente a otras regiones vitivinícolas de Chile.

Hoy, con este programa, se tiene una oportunidad única para revertir esa situación. Pero la verdadera medida del éxito no será la calidad de las reuniones o la claridad de los diagnósticos, sino la implementación efectiva de las propuestas. El papel de los gobiernos locales, empresarios, comunidades y universidades será crucial para que esta hoja de ruta no quede archivada como otro plan que "pudo haber sido".

En definitiva, el desafío para el Maule no solo radica en validarse como un destino enoturístico atractivo, sino en demostrar que puede ser un modelo de colaboración, innovación y sostenibilidad en el ámbito del turismo. Si lo logra, no solo beneficiará a los actores involucrados, sino a toda una región que merece que su identidad y tradición sean reconocidas en el panorama nacional e internacional.

Ahora, más que nunca, es el momento de actuar.



Ricardo Álvarez V.
 Director Ejecutivo
 de EMPROEX